

La aplicación de estos conocimientos, por tanto, ofrece repercusiones prácticas pero no con la finalidad burda de producir, consumir y desechar, sino de relacionar a los niños con su entorno de una forma significativa y afectiva. A pesar de no ser un libro para niños, *El cancionero popular infantil en educación* es un volumen enteramente destinado a ellos, que sugiere actividades y espacios propicios para una enseñanza lúdica que parte de una posición recíproca y amena entre docente y alumno. De igual forma, si este primer contacto con la literatura es exitoso, las posibilidades de que el niño continúe con una vida lectora que después encauce en la formación de un sentido crítico son considerablemente mayores, por lo cual resulta la mejor apuesta para difundir a gran escala el hábito de la lectura.

Aunque recopilar la literatura oral por escrito podría representar la clausura del género en su vitalidad original, considero por el contrario que se trata de una oportunidad para reanimar el interés y redirigir la atención hacia las más nobles manifestaciones del cancionero popular. Difundir la poesía folclórica infantil a través de su potencialidad didáctica, en cualquier caso, no es una tentativa ingenua ni un gesto de infundado positivismo. El trabajo de Pedro Cerrillo y César Sánchez parte precisamente de asumir que la lírica tradicional se encuentra en riesgo de perderse, y por tanto es preciso extender todos los elementos necesarios para que perviva en voces, juegos y cantos.

ALFREDO GONZÁLEZ GUERRA
Universidad Nacional Autónoma de México

Luis Rius Zunón. *Cantares y poemas. Obra completa*, edición de Pedro C. Cerrillo Torremocha y César Sánchez Ortiz, presentación de Elisa y Juan Luis Bonilla Rius. Sevilla: Renacimiento, 2018; 352 pp.

Libro que reúne una serie de cantares y poemas basados en la tradición oral castellana compuestos por el autor a lo largo de su vida, en un intento de conservar, rescatar y asirse a sus raíces, en especial

a partir del exilio que los llevó a él y a su familia a México, como a tantos otros españoles que poco a poco se fueron arraigando en este país, convencidos de la imposibilidad de regresar a su patria.

El volumen comienza con una evocación, escrita por sus nietos Elisa y Juan Luis, en la que rememoran al abuelo y en la que comparten con el lector el entorno familiar, las rutinas y las anécdotas, entre las que destaca la del “secreter grande y pesado, construido con madera de cedro”, donde el abuelo escribió y resguardó meticulosamente en carpetas los textos que ahora podemos disfrutar, escritos metódicamente lunes tras lunes, día que libraba de su trabajo y que compartía en tertulia con su familia y amigos del grupo “El Candil”, sello editorial en el que publicó gran parte de su obra. En sus múltiples y bien ordenadas carpetas, Luis Rius Zunón “recogió nanas, villancicos, canciones camperas, poemas, jotas y seguidillas, romances, cantares de ronda, tradicionales y propias, así como canciones de la Mancha Alta”, en un afán de preservar su “herencia castellana y manchega” y de compartirla con sus hijos, nietos y amigos. Ahora, con este libro, comparte con todos nosotros, uniendo las dos orillas a través del canto y la poesía.

El primer capítulo, “Vida y peripecia vital de Luis Rius Zunón”, rescata la infancia y juventud de Luis Rius Zunón (1901- 1974) en Tarancón, Cuenca, en medio de un paisaje manchego de “campos de cereal y vides que se tornan en olivares, retamas y monte”. Espacio que quedó grabado en su memoria y que él plasmó en su poesía como “hombre cercano y sociable, culto y consciente del valor de las tradiciones de su pueblo [...] de la voz de las gentes más humildes; un hombre al que el exilio no le borró la memoria de sus raíces, un hombre que supo valorar y paladear esa vida que atesoran las composiciones de literatura popular de tradición oral” (17-18). Poesía que conservó en su memoria y que recreó durante sus años de exilio en México, donde escribió la mayor parte de su obra, publicada principalmente en la revista *El Candil*, fundada por él en 1968, al igual que el grupo lírico-poético, con el que dio a conocer el folclor español manchego en nuestro país e incluso en el extranjero, pues llegaron a cantar en el Carnegie Hall de Manhattan.

El nombre de ambos surge del romance que escribe cuando su hermana Carmen le envía un candil desde Tarancón, parte de los enseres de la familia, que se convierte en símbolo de la luz y de la “nostalgia por el tiempo pasado en su tierra natal” (67):

Candil de Tarancón, que hasta mí llegas
amoroso y humilde mensajero;
que oportuno has venido en esta noche;
cuántas cosas me dice tu silencio.

Tu pábilo y tu porte son los mismos
que relucían en los años buenos;
el olor del aceite del terruño;
la llama inquieta y el chisporroteo.

[...]
Bienvenido, candil de aquella tierra.
Bienvenido, candil taranconero.
Este es tu clavo que de ahí me traje.
Esta es tu casa, hasta que regresemos (67)

El segundo capítulo, “Una obra original y necesaria”, se ocupa de la producción poética del autor, con la que nos lleva a las Cuevas del Camino Real de Tarancón, fuente primaria de inspiración de su obra en la que se refleja la voz y el canto de los “peones eventuales, tejedores de pleita y tomiza, leñadores, cazadores furtivos, artesanos de utensilios de palo... algún otro vagabundo o pobre de pedir”. Para el poeta eran “Todos tañedores habilidosos e inspirados de instrumentos de cuerda, cantadores de oído, tocadores de instrumentos de percusión: cucharas de metal, sartén pandero, taburete, zambomba” (50).

Mocita aceitunera

Campera
Aceitunera mocita,
¡qué mal se portan contigo

el frío de la mañana,
la niebla de los olivos!

Mocita aceitunera,
de aceitunas de enero,
no vayas de aceituna:
yo soy aceitunero (116)

Al respecto, comenta su nieta Elisa lo siguiente: “El folclore de su tierra manchega le ofreció un refugio al que accedía constantemente. Hablar, escribir y contar historias sobre su pueblo, cantarle a Tarancón, a sus personajes y a sus costumbres, le producían mucho placer [...] a él se asía con fuerza para mantener su vitalidad y preservar su identidad” (51).

Con el aire que lleva la boticaria

Cantar
Qué alegría ver las aspas
del molino dando vueltas;
aunque, desde ayer, el viento
se durmió y aún no despierta;

con el aire que lleva
la boticaria,
el molino de viento
muele que rabia;
muele que rabia, niña;
muele, molino,
que lo que sobra es aire
para tu trigo (114)

Según los editores de este libro, son cinco los aspectos que destacan de la obra de Rius Zunón: 1. Los temas, en su mayoría campesinos, con gran variedad de ritmos y cantos; 2. La presencia de escenarios y paisajes locales, en los que se alude a la naturaleza propia de la región (en particular de la flora: plantas, flores,

frutos, árboles); 3. Menciones sobre personajes populares de Tarancón; 4. Lenguaje en el que abundan los vulgarismos y localismos; 5. Presencia de numerosos vocablos campesinos.

Entre sus numerosos cantares aparece una gran variedad de temas y ritmos: fandangos, rondas, jotas (manchegas, de ronda, incluso locales de Tarancón), seguidillas (corridas, manchegas), bailes, cantares de quintos, cantares de bodas, canciones infantiles, una marcha fúnebre, nanas, villancicos, camperas, romances de diverso asunto, canciones de escarnio, diálogos de enamorados. Todo en versiones creadas por él, pero con la fuerte presencia de elementos tomados de la tradición manchega, en especial de la taranconera. Composiciones con una característica especial, siempre pensando en que serían cantadas o bailadas, para lo que añadía numerosas anotaciones sobre “intervalos musicales” o “estribillos musicales” (52-53). Otro aspecto interesante de sus composiciones es el de su variedad métrica, como bien analizan los editores, en la que “predominan los versos de arte menor, pero los hay de arte mayor también; [...] casi siempre están rimadas”, aspecto sobre el que ofrecen algunos interesantes ejemplos, como el del “Romance de Santa Casilda” (donde los versos 2, 10, 18 y 269 son trisílabos), la “Canción de rueda” (sólo en el título), en “Al campo los pastores”, el poema “Las cosechas. La siega”, entre otras.

En el tercer capítulo, “Obras publicadas”, vemos que su producción lírica aparece dividida en dos secciones: 1. La publicada en España (cuatro poemas) y la publicada en México (alrededor de treinta poemas), y 2. La obra inédita, recopilada en siete carpetas, cuyos títulos reflejan su carácter tradicional: *Arroyo claro* (poesía infantil), *El cantar del pueblo I y II* (arreglos, cantares/canciones), *Camperas*, *Villancicos (notas y apuntes)*, *El tío Repichoncho*, *Romances*, *El cantar del pueblo (fandangos, jotas, seguidillas, bailes, quintos, etc.)* y *Varios*, además de dos identificadas como D, sin número. Los poemas de estas carpetas, antes inéditos, ahora están recogidos en este libro, donde además han sido analizados o comentados por los editores, lo que constituye un valioso rescate de la obra de Rius Zunón.

Al final del libro aparecen una serie de Anexos, que incluyen documentación gráfica y programas de mano de actuaciones del grupo El Candil en México. Testimonios materiales de su labor artística, editorial y de difusión de la poesía tradicional manchega.

Concluyo con estas palabras de los editores: "Sones y letras que, tras un viaje de ida y vuelta de miles de kilómetros, siguen aun viviendo en estas tierras gracias en parte a su labor". Ya que "Rius no volvería España porque su vida se apagó unos meses antes que la del dictador que lo llevó al exilio. La publicación de su obra y, con ella, la reivindicación de su memoria es hoy una realidad". De su linaje y herencia poética dan valiosa cuenta su obra, la de su hijo Luis Rius Azcoita (1930-1984), profesor entrañable de nuestra Facultad (al lado de Adolfo Sánchez Vázquez, Arturo Souto, Horacio López Suárez, Federico Álvarez, Tomás Segovia, Federico Patán, entre otros extraordinarios maestros que nos regaló el exilio español), sus nietos, Elisa Bonilla Rius y Juan Luis Bonilla Rius, que han seguido su trayectoria editorial y su amor por los libros y las letras.

Ahora contamos con este preciado tesoro, *Cantares y poemas. Obra completa*, de Luis Rius Zunón, que reúne su obra poética y de cantares populares, que "tienen la vida, el pulso y el aire de su Tarancón natal. Son parte del folclore de la Mancha alta conquense, llevado al exilio y conservado a más de diez mil kilómetros de la tierra donde se transmitía de manera natural" (44), amorosamente compartidos por su familia y rigurosamente editados por Pedro C. Cerrillo Torremocha y César Sánchez Ortiz, libro que pone en nuestras manos la voz y la memoria sembradas en su Tarancón manchego, cultivadas y cosechadas en suelo mexicano durante más de cuarenta años.

MARÍA TERESA MIAJA DE LA PEÑA
Universidad Nacional Autónoma de México